

“UN FRESCO DOMINIO DE POR SÍ”: ENTREVISTA CON ROBERTO ECHAVARREN

Romina Freschi

Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina

En 2021 se publicó tu libro de poemas *Veneno de Escorpión Azul* en tu país, Uruguay, y por otra parte, recibiste el premio de Investigación Amado Alonso, por tu ensayo *El pensamiento chino*, un importante reconocimiento internacional en el ámbito hispanoparlante.

Tomo estos dos hitos del presente cercano para empezar a desmadejar un ovillo, que no es tal, sino un singular entramado (intelectual) que -creo - siempre tiende hacia un mismo destino múltiple. Lo llamo así por no saber cómo llamarlo, pero voy hacia algo que has nombrado como *andrógino* o como *transgénero*, o como *performace*, pero que no tiene por resultado una nueva identidad, sino sí quizás el entramado mismo, con sus líneas de fuga vivas.

Por otra parte, un poco esquemáticamente, el libro de poemas se centra en el cuerpo, un cuerpo personal y sus derivas somáticas, mientras que el ensayo se centra en el alma, diríamos, en el pensamiento de un espacio territorial y social que la historia de occidente siempre ha pensado como “otro”, pero que desde tu escritura se nos acerca, logra atravesar esa distancia, y hay encuentro.

Pienso esta introducción como el ojo de una cerradura, un ojo posible entre otros desde el cual intento mirar ese entramado – o esa vida – que crece en tu obra.

No me sirve pensar en identidades fijas o puras: poesía, filosofía, viaje, lenguaje, traducción, edición y amabilidad siempre se conjugan en tu trabajo como hebras tornasoladas con un brillo que nunca podrían tener por separado y que por lo tanto, en su interacción *son ellas otras mismas*.

RF: Dichas estas cosas, me gustaría preguntarte: ¿Cuáles son tus primeros recuerdos? ¿Cómo fueron tu infancia y adolescencia en Uruguay? ¿Cómo fue tu relación con tu primera familia?

RE: La casa de mis abuelos con su jardín cerca del mar es el lugar donde todos los sentidos tienen nacimiento, el chirrido de los pájaros, como en aquel libro de los gorriones que escribió Becquer, las baldosas mojadas por la lluvia, los paraísos en flor y el aire húmedo de yodo. Era un lugar para estar bien con la familia. Ése es el hogar de los afectos, una caja de metal verde luz para guardar el pan. Cuando se lo ha conocido, el amor no se olvida. Mi abuela María Clara es la luz que ilumina mi vida.

RF: ¿Cómo recordás tus primeros accesos al deseo sexual? ¿Qué recuerdos tenés de esos primeros momentos?

RE: En el último año de primaria nuestro profesor era el hermano Arsenio, hablaba como si estuviese saboreando un flan, traía un revólver a clase y nos dejaba jugar con él; en la kermesse Arsenio nos encargó a mí y a un chico al que Arsenio llamaba Angélica un juego en el que varias ratas o cuices debían meterse en diversos agujeros. Arsenio favorecía que nos revolcáramos jugando sobre las tablas del salón de clase. Jugando a luchar encima de Angélica me di cuenta que me gustaba muchísimo.

RF: ¿En qué orden sentís que se presentan en tu vida literatura, crítica y filosofía? ¿Cómo fue tu acercamiento a cada una de ellas y cómo podrías acercarte a definir las hoy?

RE: De muy chico había aprendido a recitar versos, no sé de dónde los había sacado. En una fiesta infantil los recité sin mayor efecto, mientras mi hermano se ganó un velero bailando la raspa. Becquer y Darío fueron los primeros poetas que leí, Eliot y Lorca se agregaron poco después, con Huidobro y Neruda. Intenté una novela siguiendo los folletines de la revista *Titbits*, escribí una obra de teatro, *El amor casto y profano*, después de ver un documental sobre Tiziano. Y escribí un libro de poemas, *El mar detrás del nombre*, que tuvo un premio en 1967 y me llevó a conocer a otros poetas de Uruguay.

En secundaria leíamos a Dante, Shakespeare, Goethe. De ahí vienen mis primeros ejercicios de análisis literario. Estudié filosofía y derecho. Montevideo tenía una vida teatral interesante. Por un lado la Comedia Nacional ponía en escena obras de repertorio. Y el teatro

independiente hacía Brecht, Chejov, Becket. Yo trabajaba en una revista entrevistando a actores y directores. En este ambiente era posible relacionarse con otras personas del mismo sexo. Mientras esto duró, estuvo bien. Pero la guerrilla urbana fue minando esta cultura de la inteligencia. Yo no tenía nada que ver con el movimiento tupamaro ni con ninguna derecha, católica o no. Llegó un punto en que busqué emigrar. Por suerte, Alemania me dio una beca para hacer estudios graduados de filosofía en la Universidad Goethe de Frankfurt/Main.

RF: ¿En qué momento pensaste que era importante salir de tu país? ¿Cuáles fueron los principales motivos?

RE: El crítico Kevin Ohi caracteriza el temple literario de Henry James como el sentimiento de *belatedness*, de haber llegado tarde. Haber llegado demasiado tarde. El pescador saca del fondo del mar un jarro sellado, al abrirlo el genio le explica que lo ha liberado demasiado tarde, que ha pasado demasiados años encerrado en la botella, por lo tanto su ánimo se agrió, y ha decidido matar a quien lo libere. Creo que es un sentimiento muy común entre los gay; nadar a contracorriente produce un retardo para asumir algún comportamiento satisfactorio de acuerdo a la propia inclinación minoritaria. Al salir del país pretendí aminorar ese retraso. No quiero pensar lo que habría sido mi vida bajo la dictadura en los setenta: total *belatedness*.

RF: Eras un joven en esos años y los pasaste en Europa, en viajes de estudio, y experimentación. ¿Cuáles son las experiencias más demarcatorias de esos momentos?

RE: Venía de un viaje por España, entré a Paris y me topé con mayo del 68. Participé de una manifestación y presencié cómo la policía repartía golpes a diestra y siniestra; estuve a punto de ser golpeado y por poco esquivé el machete. En Uruguay todavía no había visto a la policía arremeter contra una muchedumbre. Eso sucedería poco después. Mayo del 68 fue un quiebre respecto a muchas cosas. Al decir de Foucault, se quebró la idea de que el marxismo era un camino necesario hacia la revolución. La rebelión contra el poder permeó todas las estructuras de convivencia, las relaciones al nivel familiar, laboral, educativo. De

repente emergía un cuerpo politizado, las experiencias con drogas, versiones minoritarias del sexo. La imagen del varón cambió, se volvió ambigua. Recuerdo en Alemania en el pueblo de Schwabish Hall donde aprendía alemán antes de entrar a la Universidad, el primer hippie, un chico larguirucho, andariego, usaba campanillas o cascabeles cosidos a su pantalón de bajos anchos, un hippie silvestre, con aspecto curtido de intemperie. Esto fue muy importante para mí. En Frankfurt tomé cursos con Adorno y Habermas. Adorno malentendió la orientación revisionista de los estudiantes, le pareció que regresaba la brutalidad del nazismo. Es cierto que delegados o comités de estudiantes irrumpían a veces impromptu de un modo abrupto en los cursos para anunciar reuniones u otras convocatorias. Tomé dos cursos con Adorno: la estética de Hegel y una introducción a la sociología. Fueron sus últimos cursos, murió poco después. Habermas enseñaba los *Grundrisse* de Marx. Después de dos años en Alemania pasé a la Universidad de París VIII. Tuve la posibilidad de oír a Barthes (su curso sobre *Sarrazine* de Balzac), me familiaricé con autores como Foucault, Deleuze, Derrida. Pasé un verano en Londres y me enamoré de la ciudad. Decidí vivir allí, de modo que mientras escribía mi tesis para la Universidad de París me instalé como investigador en la biblioteca del British Museum. Conseguí trabajo dando cursos en la Universidad de Londres y en el Politécnico del Norte de Londres. Entonces surgió allí el Gay Liberation Front, consecuencia de los eventos de Stonewall en Nueva York. Apenas unos meses antes se había de-criminalizado la sodomía en Gran Bretaña. Un autor como Joe Orton no llegó a conocer esta nueva libertad. El contraste no podía ser mayor. Me integré al movimiento que mantenía asambleas generales pero también *awareness groups* más pequeños. Hubo manifestaciones callejeras contra la mayoría moral. Fue una etapa eufórica. Todos estábamos curando nuestra *belatedness*. La mayoría moral perdió fuerza. El Gay Liberation organizaba bailes en los *townhalls* municipales. Hice amigos, tuve amantes. Vivíamos en un vivac, quiero decir, se formaban comunas de ocupas en casas dilapidadas. El Estado prestador de servicios ayudaba a los desempleados y proveía cobertura médica. Era fácil y barato alquilar habitaciones en los mejores barrios, como Notting Hill Gate o el norte de Londres. Por supuesto, todo esto cambió bajo Margaret Thatcher, pero para entonces yo ya no estaba allí. Vi mucho cine en el National Film Archives y las películas de los nuevos directores

alemanes (Schroeter, Syberberg, Rosa von Praunheim) y el cine de Warhol en el Electric Cinema de Notting Hill Gate. También estaba la pintura de Turner, esos torbellinos color miel. Me gustaban las monedas inglesas, los peniques, los chelines, y los buzones pintados de rojo. Londres me agradaba con sus filas de casas blancas de tres pisos y porche, sus parques y lo que se llama el verde inglés, un modo jardín en la ciudad, no jardín geométrico francés sino *lawns*, nalgas de césped o lomas o lomos de una gran ballena, escandidos entre altos árboles. Todo lo que había postergado se hizo presente aquí. Era un joven libre entre jóvenes libres. La experiencia era rica, por primera vez en mi vida hacía lo que quería donde quería estar.

RF: ¿Esos años estuviste únicamente en Europa?

RE: Cuando defendí mi tesis, salí hacia el Perú con Rodolfo Hinostroza. Me había impactado su libro de poemas, *Contranatura*, el primero en español, me parecía, donde afloraba una nueva sensibilidad, las cuerdas de la revolución cultural de California: Acuario, música, ocultismo, drogas, eros. En Perú se estaba llevando a cabo la reforma agraria y se revalorizaba el quechua por parte del gobierno y en las universidades. A diferencia de Bolivia, un altiplano comparable al Tibet, Perú es una gran pared, con poblaciones a diversas alturas, desde los picos hasta la costa. Este modo vertical produce una dislocación, un desajuste, entre los diversos estratos. El componente étnico varía. Las culturas indias sobreviven en la zona andina. Con Rodolfo llegué al corazón de Cuzco y también recorrimos aldeas en lugares agrestes cerca de las cumbres adonde solo se podía acceder a caballo entre quebradas y abismos estremecedores con un equipo de filmación. Entrevistaban a los chamanes indígenas, algunos de los cuales respondían consultas echando hojas de coca sobre un poncho. Los indios se reunían para soplar unas tubas larguísimas cuya boca se apoyaba en el suelo. Aquí tuve un bautismo de realidad. Me entró un soroche que curé con pisco. Había conocido otra faz del universo fracturado de las contraculturas.

RF: Contanos sobre tus años en Nueva York...

RE: Recuerdo el final del libro de memorias de Christopher Isherwood, *Christopher and his Friends*. Él y Auden llegaron en barco al puerto de Nueva York en medio de una gran nevada, de esas que revuelven el mundo dentro de una esfera de cristal. “¿Qué pasó con nosotros?” pregunta Isherwood y se responde: “Auden permaneció en Nueva York y a los pocos meses conoció a su amante. Yo fui a California y en ese entonces no podría haber encontrado a mi futuro amante: él tenía solo cinco años.” Por mi parte, me pregunto qué podría haber pasado conmigo de haber elegido California. En cualquier caso, me ofrecieron trabajo en Nueva York. No puedo decir que haya sido el lugar óptimo, y sin embargo pasé allí los siguientes veinte años dando clase en la Universidad de Nueva York. El clima es frío y ventoso, no congenia conmigo salvo en los meses del corto verano. Es un lugar por donde mucha gente pasa y pocos se quedan. Cada cual quiere hacer algo muy rápido, una carrera de artista, por ejemplo. Las galerías de arte son curiosas al principio, pero su apelación fría y finalmente comercial hace que los intercambios sean igualmente fríos. Encontré que los estadounidenses, fueran profesores o no, no solían conectar su condena a los generales golpistas del Cono Sur con la política exterior de Kissinger quien, en la medida en que favoreció esos golpes, era cómplice y criminal.

La Universidad me ofrecía una buena biblioteca, alrededor de un patio interior central de un geometrismo vertiginoso equivalente al de la biblioteca de Babel, que invitaba persistente a tirarse al vacío, y más de uno lo hizo, hasta que instalaron las barreras. Fue la ocasión del orden y progreso en la propia formación, ya que el profesor aprende más que los alumnos. Me familiaricé con Góngora y con Juana Inés de la Cruz. Me llevó a ciertas lecturas pero me evitó otras por falta de tiempo. Mi idea era escribir, siempre lo fue. La rutina de las clases, de las obligaciones administrativas, me retaceaba el tiempo de concentración para emprender una obra individual. Seguí escribiendo poesía, sí, entre recreo y recreo, y escribí crítica literaria que era lo que requería mi profesión. Muchas veces Nueva York no coincidía con mis poros. Sólo en vacaciones de navidad solía ir a Puerto Rico a sumergirme en el agua tibia y transparente del clima tropical. Allí mis poros resucitaban.

Con un europeo siempre he sentido mayor afinidad que con un estadounidense. Aparte de no haber compartido la primaria y la

secundaria con ellos, hay otra cosa, parece que la historia no se inscribe en su arquitectura, ya que una casa del siglo XVIII pintada no difiere mucho de una de hoy. Falta la pátina de historia, la evolución de los estilos. Todo ocurre en el terreno imaginario de las películas. Los detalles de la vida son demasiado planos y se los lleva la vorágine de la lucha por la existencia. No niego los atractivos, la ópera, los museos, el teatro, los conciertos, las benditas galerías, los bares, gay o no. Pero día a día, bajo el gobierno de Reagan y la explosión del Sida, enfrentar esa ciudad era duro. Me refiero a los ochenta, cuando vivía allí. Además me sentía limitado por mi vida académica que restringía un costado bohemio y marginal que me habría gustado explorar mejor. Me parece que buscaba en Nueva York algo que no podría encontrar en las condiciones en que vivía. Me sentí tragado por la institución. El apartamento donde me alojaba también pertenecía a la Universidad. Se me hace difícil recordar Nueva York con cariño. Fueron demasiados inviernos oscuros y crudos.

RF: Realizaste una película en torno a uno de tus poemas, *Atlantic Casino*. ¿Qué podés contarnos de la experiencia de ese rodaje y qué ha dejado en tu vida?

RE: A partir de 1982 más o menos, un grupo como Hanoi Rocks inició una imagen glam de la figura masculina, pelo largo batido y fijado haciendo volumen; el maquillaje transformaba el rostro en una máscara sin sexo, calzas justas, joyas ad libitum, un ídolo sobrecargado de adornos y a la vez veloz en el tráfao de conciertos y algazara de la vida itinerante en bus o avión. Aproveché que los estudios cinematográficos de la Universidad eran nuevos; En 1989 produje y codirigí un film de 40 minutos, *Atlantic Casino*. Estas criaturas en superglam, miembros de diversas bandas del circuito de entonces, alternaban en el film, un poco a la manera de Werner Schroeter, diciendo fragmentos de un poema en inglés con el mismo título, intercalando sus propias músicas, celebrando un disfraz entonces escandaloso. En el entusiasmo, algunos de estos chicos también se ponían vestidos de mujer en escena, pero debo decir que eran mayormente heteros, y su público de fans casi exclusivamente femenino. Me fascinaba esta reencarnación de un andrógino al nivel de la puesta en escena, aunque no en la vida. El look era una producción y los fans participaban de la tendencia. Me parecía un momento virulento

de esa fabricación andrógina, que el pelo largo del hippie y su indumentaria habían propuesto quince años atrás. Yo sabía que era transitorio como todos los estilos callejeros y me propuse rescatarlo en un film donde, como en *La invención de Morel*, siguiesen girando en el firmamento por encima de los soles y el tiempo. Fue para mí la ocasión de verlos de cerca y respirar ese aire viciado de los clubes. Me interesaba investigar el lenguaje de la música. Quiero decir, las reseñas y entrevistas que aparecían en el *New Musical Express* y en el *Melody Maker* de entonces, con la verba y humor de los ingleses. El resultado de esa exploración fueron dos poemas largos en inglés, el ya mencionado *Atlantic Casino* y *Pacific Palissades*. Las revistas glam de USA eran puras fotos. Es curioso que esos grupos de “alta permisividad” en cuanto a sexo y drogas existieran bajo del dedito admonitorio de Nancy Reagan y su slogan: *Just say no* (a las drogas). La era de Reagan se caracterizaba al menos en Nueva York por los corredores de bolsa, los *yuppies*, jóvenes interesados sólo en la ganancia (como Alain Delon en *El eclipse*), que vestían de modo conservador y llevaban el pelo corto, pero que derrochaban su dinero en noches alcohólicas en bares o restaurantes. Frente a esto, el glam era una línea de resistencia levantada por la música y el disfraz. Era el intento de transformar las vidas en obras de arte. Había entusiasmo, un sentido de misión, algo proveniente del *skid row*, del callejón de diversiones, del barrio bajo. Diviértete y explota, pero con un sentido creativo, haciendo canciones, y produciéndote como nuevas especies, pintado como una pared. Era otro capítulo de aquella liberación sexual de los primeros setenta, pero en este caso sin la inflexión gay. De hecho, para los gay empezaba el Sida, y no había manera de pararlo. ¿Cuál era la causa? ¿Los poppers? Al principio fue un gran desconcierto. Cerraron los baños públicos, pero demasiada gente se había contagiado y seguía contagiándose. Me tocó ver el fin de amigos y conocidos. No había remedio. Y entre tantos casos, también Néstor Perlongher murió de Sida. Prácticamente todos los escritores homosexuales mayores que yo o de mi generación: Manuel Puig, Severo Sarduy, Reinaldo Arenas, murieron. En los setenta, todo era celebración. En los ochenta, sólo luto.

RF: En esas circunstancias, claro, las políticas de la sexualidad eran otras, y sin embargo, es importante recordar para entender procesos actuales. ¿Cómo pensás ese proceso o esa “marcha”?

RE: La deconstrucción de los géneros me parece el proceso primordial más allá de las identidades e incluso de la propia tolerancia hacia los gay. Por cierto va todo unido, pero más que afirmar una nueva identidad me interesa constatar los bordes de una inadecuación y el asombro de transformaciones que parecían imposibles, en otras palabras, las aventuras de lo queer, que nos permite devenir otro, devenir nuevo, encontrar humor, habla, tema, un modo de ser, un estilo. De ahí mi interés por trazar en los estilos callejeros la evolución de las tendencias, para oponerlas a la moda, por lo pronto de un modo tentativo y provisorio, ya que la moda fagocita las inspiraciones particulares. De las marcas del eros en la transformación de los cuerpos salió mi ensayo *Arte andrógino*, asedios a la moda y al estilo a partir del siglo XIX y hasta entrado el siglo XXI. La política es algo más complejo y variado de como la imaginaba la tradición marxista. Para abrir un espacio de tolerancia no hay que aferrarse a un dogma o un programa. Lo que llamaría belleza se alía con algo más amplio, con valores que no son meramente hedónicos, con el atrevimiento. Baudelaire señala la severidad del dandy, que no es un diletante frívolo. Hay cierta severidad en el exigirse, en superarse, en la distinción y la lucidez, que trasciende la belleza(o la idolatría de las imágenes). Con intensidad y entusiasmo, la belleza puede ser convulsiva o eufórica, la virtud corporal y el derroche de una vida golpeada.

RF: En ese sentido ¿te parece posible la militancia o resistencia fuera de los rígidos órdenes partidarios?

RE: Sí, claro: la iniciativa personal y de grupo produce los cambios. Ahí está el Gay Liberation Front, el Act Up (en los ochenta); siempre son pequeños grupos que tienen la iniciativa. Recuerdo cómo empezó la marcha por la diversidad en Montevideo en los noventa. La primera o segunda vez, éramos apenas un puñado de gays, lesbianas y travestis acompañados por unos chicos anarquistas que se solidarizaban. Cabíamos todos en la estrecha vereda alrededor de la estatua de El Gaucho, una noche helada de invierno. En 2019 la marcha por la

diversidad a través de la principal avenida fue el evento que más gente convocó en todo el año, no sólo queer, sino mayormente jóvenes que se unían a la celebración, y era una gran fiesta del pueblo, patrocinada por el gobierno municipal. Tales empujes populares tienen consecuencias legales y administrativas; los últimos logros son el matrimonio igualitario, la descriminalización de la marihuana, y la nueva ley de personas trans.

RF: El feminismo ha intentado emular formas alternas de militancia, todas efímeras de por sí. ¿Cómo es tu mirada o tu vivencia sobre lo que te ha tocado vivir de la experiencia feminista?

RE: El feminismo combate la discriminación y el maltrato de las mujeres y es compañero de otros movimientos, sea contra la homofobia, contra el racismo, etc. Pienso que aunque uno u otro tipo de militancia caduquen, o varíen, la lucha en sí, las mil y mil caras de esa lucha no se extinguen. Estamos viviendo procesos que si bien tienen antecedentes, sea la lucha de las sufragistas o la lucha por la educación de las mujeres, que se originan en el siglo XIX o principios del XX, me parece que es sobre todo a partir de los sesenta que adquieren las características de una ola amplia e imparable. En el período que me ha tocado vivir he constatado muchos cambios. De algunos, yo mismo he sido y soy protagonista. Todo tiene que ver con el resquebrajamiento de morales religiosas que proponían y todavía proponen leyes incambiables. No necesitamos la religión para marcarnos el camino. Pienso en las niñas de Afganistán que ahora de nuevo ven cortada la posibilidad de recibir educación y de elegir sus vidas con autonomía. El problema es que el mundo musulmán no ha conocido las guerras de religión europeas ni el iluminismo, vale decir un pensamiento secular.

RF: Fuiste un gran amigo de Néstor Perlongher ¿Cómo lo conociste? ¿Cómo lo recordás?

RE: Conocí a Néstor en 1983 en la presentación de *Galaxias* de Haroldo de Campos. Jorge Schwarz me había invitado a dar una conferencia sobre Felisberto Hernández en la Universidad de San Pablo. Néstor quedó encantado con las budineras en el relato *La casa inundada* de

Felisberto, esa manera humorística de presentar lo sagrado, o lo alto, o lo bello, o el éxtasis. Yo conocía *Austria-Hungría* que me pasara un amigo argentino en Nueva York. En seguida compartimos intereses y humor. Aparte de la poesía, Néstor había sido una de las figuras principales del efímero frente homosexual de la Argentina, que fue desmantelado por los militares. Lo detuvieron en la calle innumeradas veces, pasó un tiempo en la cárcel de la dictadura por homosexual y fumador de marihuana. Yo había participado en el movimiento de liberación en Inglaterra por los mismos años. Y estábamos por lo tanto en perfecta sintonía. Armé *Medusario* junto con José Kozzer y justo al mismo tiempo Néstor armó *Caribe transplatino*, una antología bilingüe, publicada en San Pablo, de un conjunto de poetas que se dio en llamar neobarrocos o neobarrosos. Era el modo de presentar una poesía que estaba en otro lugar, que no se inscribía en una corriente de “poesía comprometida”, como se hablaba por entonces. Cuando preguntaron a Amanda Berenguer acerca de la poesía comprometida, según se acostumbraba en el período de la guerra fría, ella respondió: “La obra de arte [...] sin referirse en ningún momento a temas concretos político-sociales, alude de manera diría yo misteriosa -¿no es eso el arte, la poesía? – a una vivencia poderosa de relación humana. [...] El hombre por su naturaleza está comprometido con sus células, con su sistema nervioso, con su sistema vascular, etc. y especialmente con sus semejantes, es decir con todo. [...] En cuanto al creador no hay duda de que eso es el compromiso, las relaciones carnales de los amantes, persona y mundo, es decir, fusión en una sola experiencia que es la creación.” Y fue precisamente Amanda, que no hacía el juego de las banderías políticas quien, frente a los crímenes de lesa humanidad, escribió el gran poema acerca de la tortura en Uruguay, *Los signos sobre la mesa*. Es un poema comparable por su impacto y genialidad con el poema “Hay cadáveres” de Néstor Perlongher, y también con el poema *Requiem* de Ana Ajmátova, acerca de las ejecuciones y el GULAG en la Unión Soviética. En Perlongher encontramos una torsión humorística y macabra: inventa un idioma barrial clandestino queer puntuado por el estribillo “hay cadáveres”. Los versos de *Requiem* fueron escritos y mostrados a Lidia Chukovskaia, amiga de Ajmátova, en silencio, bajo el micrófono embutido en el cielorraso de la habitación de la poeta por la policía política, y el papel era quemado tan pronto como Lidia pudiera

memorizar los versos. Bajo el terror, no hay culpables o inocentes: invocando la profilaxis social, todos están condenados.

La escritura poética de Perlongher es una escritura fumada. La fumarola trae a la vez el arrebato místico y el nacimiento de la poesía. No en vano uno de sus poemas más célebres es “Abisinia Exibar”, título que alude a la marca de los polvos para el asma que quemaba Lezama Lima en sus fumigaciones. Tanto por el fumo, como por los derrames de líquidos orgánicos que fluyen por sus versos, Néstor es un poeta corporal en grado sumo. Más allá de la marihuana, le interesó la ayahuasca del Santo Daimé.

Cuando enfermó, viajé a San Pablo y lo acompañé durante algunos períodos. Pasé en limpio en mi computadora *Aguas aéreas*, para que él pudiera corregirlo con facilidad. Y me alegré de que en la última etapa de su vida tuviera el empuje necesario para escribir *El chorreo de las iluminaciones*.

RF: El *Medusario*, que cumple 25 años este año, es, creo yo, la muestra de poesía más importante e incisiva, por lo que compiló, lo que promovió y lo que suscitó. ¿Cómo fue el armado de ese trabajo? ¿Cuál fue tu principal motivación al realizarlo? ¿Qué vivencias sigue produciendo hoy por hoy?

RE: A medida que desarrollaba mi propia poesía fui encontrando espíritus afines, pero me preocupaba que en la dispersión de nuestros países estas escrituras quedarían también dispersas, desligadas entre sí, encerradas en los ambientes estrictos de cada ciudad o estado. Reunir y confrontar estos textos me pareció crucial, presentar una nueva poesía latinoamericana exigida, que no se conformaba con los slogan fáciles y con las platitudes de una poesía chata y predecible. Aquella poesía “comprometida” se quería didáctica, y en su didactismo debía simplificar los contenidos y las formas. Además, carecía de un sentido del verso, de un empaque cantáble y en muchos casos se limitaba a prosa cortada en forma de versos, pero sin ritmo ni empuje lírico. El verso se transformaba en esclavo del mensaje, y de un mensaje algo torpe. Noté que surgían nuevas voces que rescataban la poesía dándole más densidad y riqueza, que se experimentaba como textura, con aquella rugosidad al tacto de un tejido. Todavía no existía internet (hablo de los primeros noventa) y

todos los contactos debían realizarse personalmente o por carta. Desde Nueva York, donde yo vivía y a través de mis viajes por Latinoamérica fui reuniendo estas obras más o menos contemporáneas, aunque los poetas fuesen de edad algo variable: la mayor era Marosa di Giorgio y el menor el venezolano Marco Antonio Etedgui, que murió muy joven en un accidente. En este caso, debí recurrir a sus padres que tuvieron la amabilidad de enviarme sus escritos éditos e inéditos. Sentí en esto la complicidad de Perlongher y persuadí a José Kozer para que me ayudase en la tarea. José Sefami colaboró con presentaciones y bibliografías. Creo que el relieve de la muestra revela el ojo que hizo la selección. Había aquí densidad de escritura, había escritura tout court. Estos poetas en buena parte no se conocían entre sí. Me parecía que formaban una constelación a la manera de lo que sucedió con el Modernismo. Había uruguayos como Eduardo Espina, mexicanos como David Huerta. Mi abuela era brasilera y me familiaricé de niño con el idioma portugués. Desde la adolescencia seguía con atención las publicaciones del grupo Noigandres de San Pablo cuya figura señera, Haroldo de Campos, practicó lo que se llamaba poesía concreta, los signos desparramados sobre la página formando constelaciones plásticas y juegos fónicos, y pasó luego a los poemas neobarrocos de *Galaxias*, su obra mayor. Me interesaba asimismo Wilson Bueno, que en su *Mar paraguayo* había hilado una exquisita mezcla de portugués y español escandida por estribillos en idioma guaraní, y también me deslumbró el *Catatau*, de Paulo Leminski, que relata el colapso de la metafísica de Descartes rebasada por la proliferación irreprimible e impredecible de un continente nuevo y rico. Hoy me da la impresión del trabajo cumplido, de haber compuesto una carta de flujos transformada en un referente, recibida con interés entre los lectores de poesía, desde la primera edición del Fondo de Cultura, pasando por la segunda de Mansalva, a la tercera de RIL Editores.

RF: En 2013 salió *Indios del Espíritu*, otra muestra, pero de poesía del Cono Sur. ¿Qué es lo que muestra hoy por hoy? ¿En qué medida puede relacionársela con *Medusario*, desde tu perspectiva de autor?

RE: Al volver al Río de la Plata me familiaricé con la obra de poetas más jóvenes que yo, que me parecían afines a las poéticas de *Medusario*.

Armé una selección, *Indios del Espíritu*, y la incluí en una serie de ediciones críticas de libros de poesía, La Flauta Mágica, que consiste en poesía traducida, rusa, brasilera o estadounidense, y obras imprescindibles escritas en español. *Indios del Espíritu* tiene la ventaja de ajustar el foco sobre realidades regionales. De Chile vino un impulso fuerte, encuentros poéticos y la emergencia de poetas como Diego Ramírez y Héctor Hernández Montesinos entre otros. En Argentina surgieron Carlos Elif, Gabriela Bejerman, y tú, Romina Freschi, entre otros. *Indios* fue un modo de seguir más de cerca y encuadrar estas producciones regionales sin solución de continuidad con el perfil de los ochenta y noventa en *Medusario*.

RF: Hemos hablado de *Medusario*, de *Indios del Espíritu*, como obras que en su carácter de muestra ofrecen un friso de opciones de lectura, con un marco que las presenta y acompaña a través del tiempo. Creo que tu proyecto editorial, La Flauta Mágica, amplifica esa ofrenda en la realización de volúmenes en los que uno puede quedarse largo rato, acceder a una obra, a estudios críticos responsables y generosos, entrevistas, correspondencia. Son libros que luego se convierten en ejemplares de consulta, no son una edición más. ¿En qué medida te parece posible relacionar esos gestos y qué significa para vos La Flauta Mágica? ¿Cómo se formó? ¿Qué sentís que realizó y continúa realizando?

RE: Entusiasmos poéticos, lealtad, fidelidad, la admiración y la amistad van juntas, y eso marca huellas; he sido fiel a amigos queridos que eran a la vez poetas, Rodolfo Hinostroza, Néstor Perlongher y muchos otros; basta que perciba un rasgo afín, una ocasión de disfrutar o admirar. Nada me alegra más que la amistad. El tiempo estira las amistades y él mismo se encarga de cultivarlas. En el caso de La Flauta Mágica, son testimonios de aprendizaje. Una cálida admiración por Wallace Stevens y John Asbhery me llevó a traducirlos como un modo de incorporarlos, de hacerlos míos, penetrarlos en cuerpo y alma. Estas traducciones se fueron amontonando y no había oportunidad clara de difundirlas, hasta que un llamado del Ministerio de Cultura me permitió ganar unos fondos para iniciar una serie de entregas bilingües de poesía en traducción. La serie continuó con Haroldo de Campos traducido por Reynaldo Jiménez,

luego poesía rusa, y al cabo el rescate de obras en español que merecían ser presentadas y jerarquizadas: el último libro de Amanda Berenguer, *El Sueño* de Juana Inés de la Cruz, Julio Herrera y Reissig, Wilson Bueno, Néstor Perlongher y ahora Federico García Lorca. ¿Por qué lo hago? Es el placer de estar con estos autores y la ocasión de retribuir su generosidad, lo que ellos ofrecen, sus dones, con una tarjeta de visita que ayude a apreciarlos, a ponerlos en perspectiva para un público aleatorio de muchas edades.

RF: Hacia principios del siglo XXI regresaste al Cono Sur ¿Por qué decidiste regresar e instalarte en el área de Montevideo, mayormente?

RE: Pienso que al volver a Uruguay se inició la etapa más feliz de mi vida. No porque no pudiera haber llegado a ser dichoso en mis años de peregrinaje, sino porque al volver aquí sentí que por primera vez no tenía que pagar derecho de piso. Quiero decir, hay que pagar impuestos como en cualquier sitio, pero ese margen de familiaridad y de lo propio en el idioma, en la geografía, en el clima, en el aire eléctrico y las tormentas de la sudestada, todo parece reconocible, los olores, la arquitectura, las plantas autóctonas e importadas, aún la engañosa simpleza del pasto, las olas en la orilla sobre cantos rodados. Es volver a lo propio, me permite vivir de cerca mi niñez, en los lugares en que sucedieron los hechos, con los gorriones caídos después de la lluvia. Los pájaros que nacen en la primavera ya empluman pero son torpes al volar y se esconden detrás de los canteros, entre la plantas. La temperatura variable, el frío y el viento, todo es propio. Sí, hay otros que viven aquí, y hablan parecido a uno. Bueno no todos. Pero el idioma, en los acentos en que nació, retroalimenta las campanas que retumban en la cabeza, el sol resbala entre las hojas. Aquello viejo que siempre estuvo y obstinadamente es nuevo. De eso trata el eterno retorno: querer vivir tal como fue según el mejor de los recuerdos, no uno preciso, sino el ambiente de donde brotan. Al dejar la Universidad, tuve en las manos por fin el tiempo para mí y resultó productivo: novelas, ensayos, poesía. Empecé la investigación a gran escala que me llevó a *Las noches rusas*.

RF: En *Las Noches Rusas* das testimonio de tu investigación pero además das cuenta de toda una visión de tu propio viaje a Rusia y de la experiencia del siglo XX determinada por URSS.

RE: Siempre me interesó Rusia, en primer lugar por su literatura. Ver *La Gaviota* de Chejov en una producción inigualable dirigida por Antonio Larreta, en los sesenta, marcó mi sensibilidad con un temple particular del espíritu. El teatro de Chejov nace de *Un mes en el campo* de Turgueniev. Ese teatro irónico y poético es contemporáneo de *La importancia de llamarse Ernesto*, de Oscar Wilde. Esas dos líneas teatrales bien diferentes marcaron el inicio de mi afición por la escena. En el preuniversitario y en mis primeros años de universidad me encontré ante un desafío intelectual y práctico: ¿Qué hacer con el país? ¿Qué hacer con el campo? ¿Qué hacer con la propiedad? Frente a estas cuestiones, se presentaba un contra-modelo. Allí estaba la Unión Soviética, según la propaganda que la pintaba como un paraíso hacia el cual tender. La guerra fría polarizaba las opiniones. Parte de la gente de teatro y de otros ambientes culturales era simpatizante del Partido Comunista y también del régimen cubano. Pronto me enteré de que el régimen cubano era irremediabilmente machista e internaba a los homosexuales en campos de concentración. Quienes son parte de una minoría captan la opresión que a otros deja indiferentes. Por mi parte zanjé mi pertenencia a una órbita autónoma. Sospechaba falsedad donde otros encontraban motivos para celebrar. Estudié ruso y realicé mi primer viaje a Rusia en 2001. Por fin pude ver con mis propios ojos esa realidad. Fue un buen momento ya que la tiranía de Putin aún no había tenido tiempo de afianzarse. En Petersburgo y Moscú hice muchas entrevistas a personas que habían vivido bajo Lenin y Stalin. Aquí no cabían mentiras. La gente tenía miedo todavía, temían que volviera la Unión Soviética. La policía política no había sido desmantelada. Yo era más optimista, pero ellos tenían razón. Putin continúa la tradición de los dirigentes bolcheviques, sólo que el capitalismo de Estado fue sustituido por un capitalismo salvaje. El Presidente ha decidido ser dictador perpetuo y él y sus adláteres se han enriquecido. Se trata de un régimen mafioso que asesina a sus oponentes. Viajé todavía en un período de perplejidad e incertidumbre y pude investigar sin ser molestado. Compuse *Las noches rusas* (800 páginas), un compendio de testimonios y de ensayo (el ensayo

sobre Lenin es capital), con capítulos que recorren lo que fue la vida cultural bajo el régimen soviético, concentrándome en la poesía y en el teatro. Me exigió un gran esfuerzo durante diez años. Ahora he pensado publicar los testimonios por separado. Pocos se dan cuenta de que Lenin fue el creador de un nuevo modelo de autocracia a través del Partido único, una corrupción del Estado de derecho, que Stalin continuó, que Hitler, Mussolini y Putin imitaron con diferencias. Estados Unidos estuvo a punto de caer por el golpe de Estado de Trump. Hay que entender que el modelo de Trump es Putin, y Putin pasó de presidir la policía política soviética a ser jefe de Estado absoluto. Hoy, como a lo largo del siglo XX, vivimos una contienda entre autocracia y democracia.

RF: Antes de escribir *El pensamiento chino* realizaste viajes a Asia, en especial a Indonesia. Hay en tu modo de trabajar un sentido intelectual único que da cuenta de una investigación teórica monumental, pero además de una inmersión personal en la cultura ¿Cómo pensás tu método o filosofía de investigación? ¿Qué implicancias tiene en tu manera de vivir?

RE: Busqué convivir con una u otra cultura más allá del aprendizaje libresco. Pasé un tiempo en Alemania, donde estudié filosofía, y terminé traduciendo a Nietzsche. Inicialmente quise escribir sobre Rusia a partir de una investigación literaria e histórica. Pero no pude hacerlo. Me di cuenta de que necesitaba la experiencia in situ y de hecho eso sería la materia de mi libro, las impresiones de esa gente iban a dar concreción a las informaciones eruditas. Entonces decidí viajar. En el caso del pensamiento oriental, un largo acecho, una frecuentación continua me había familiarizado con el *I Ching*, el primer libro chino. Pero sólo cuando viajé a Indonesia encontré un motivo tangible, la experiencia de Oriente. En el caso de los chinos, una minoría vive en Indonesia y mantiene sus ritos y costumbres, pero el pensamiento hindú y el budista fueron sepultados de a poco, a partir del siglo XV, por la religión musulmana. Mi primer impulso fue desenterrar esos pensamientos sólo parlantes en rocas y templos de Java, salvo en Bali, donde sobrevive una forma de hinduismo que integra la tendencia budista dentro de sí. Estar en Indonesia me autorizó a investigar, no sólo a partir de las huellas

arquitectónicas, las antiguas tradiciones que habían florecido en el archipiélago. De modo que mi plan fue desarrollar tres vectores, componer una trilogía llamada *El pensamiento oriental*. Empecé por *El pensamiento chino*. Es un libro afortunado porque encontró un puerto propicio para su aterrizaje (Premio Amado Alonso 2021). Los otros dos, *El pensamiento hindú* y *El pensamiento budista* están haciendo cola en la puerta listos para salir. Esta investigación fue para mí la vía de escape de la herencia occidental cristiana. Uno viaja para conocer, pero también para escapar y devenir otro.

RF: En varias ocasiones en este diálogo haces referencia al teatro como una expresión fundamental, que ilumina además otras cuestiones. Vos mismo escribiste varias obras de teatro. Una de ellas, *África*, está relacionada con la biografía de Felisberto Hernández, a quien has dedicado tu primer libro de crítica literaria. *África* fue además llevada a escena y vos participaste de las decisiones de esa puesta. También curaste una muestra de Arte en torno a Felisberto. ¿Cómo se inserta Felisberto en tu obra? ¿Cómo transitas esos arcos entre crítica y representación plástica y escénica?

RE: Para mí el encanto de Montevideo en mi juventud fue penetrar tras bambalinas en el ambiente del teatro. Nada más fugaz que una producción escénica. Y ahí se ponen tantas cosas y a veces, para cierto espectador, esa experiencia coincide con el milagro. No sé qué más me encanta de esa memoria teatral, si algunas puestas particularmente logradas, o la emoción, que tenía aroma de agua de colonia, de camisas frescas, en los entreactos, después del teatro, en los circuitos de cafés donde se formaban grupos, en una ciudad resumida en su centro, cuando 18 de Julio era el verdadero núcleo de algo. Los pantalones, las entrepiernas, algún encuentro en la casa del sastre, aventuras que hacían la vida divertida. Me acuerdo de cómo China Zorrilla protagonizaba *Días Felices* de Beckett. A diferencia de otras, que he visto interpretar ese papel con una seriedad agobiante, ella lo hacía con un pequeño sesgo cómico, que era su don, y el personaje chispeaba.

Tengo tres piezas de teatro publicadas. La primera, *Natalia Petrovna*, fue premiada y luego publicada por el Centro de España en Montevideo. La estrené como teatro leído por la actriz Mariela Chiossoni

y yo. La segunda es *África, la muñeca de Felisberto Hernández*, puesta en escena durante más de un año (2012/2013). Aquí quiero hacer homenaje a Mariana Trujillo, que falleció hace poco: protagonizó una África inolvidable y dio vida a toda la pieza. La obra fue publicada por Mansalva de Buenos Aires. Escribí sobre Felisberto y fui curador, junto a Soledad Hernández, su sobrina nieta, de una exposición conmemorando los cincuenta años de su muerte en el Museo Nacional de Artes Visuales. En *África* convergieron por lo tanto dos intereses míos: Felisberto y Rusia. África fue una ex combatiente republicana afiliada a la policía política soviética durante la Guerra Civil española. En 1941 los nazis invadieron una parte de la Unión Soviética y África, al servicio de los rusos, ofició de radista enviando mensajes desde los campamentos de la guerrilla pro-soviética en territorio ocupado por los nazis en Ucrania. Después de la guerra fue enviada a París en calidad de espía. Sedujo a Felisberto Hernández, que pasaba una temporada en París gozando de una pequeña beca. Se casaron y África obtuvo documentos uruguayos. Desde Montevideo, durante casi dos décadas, retomó su antigua ocupación de radista clandestina y se convirtió en el contacto de Moscú con la red de agentes soviéticos en Sur y Norte América. Murió en Moscú en 1989, el mismo año en que caía el poder que ella había servido toda su vida.

Mi tercera pieza, *La nave de los filósofos*, está incluida en *Las noches rusas*. Se dice que Chejov, que murió en 1904 de tuberculosis, proyectaba escribir una obra de teatro acerca de la travesía de una nave rusa en viaje hacia el polo norte. Yo elegí escribir acerca de un viaje marítimo real del año 1922 entre Petrogrado (hoy Petersburgo) y el puerto alemán de Stettin. En 1921 Lenin había liquidado o enviado al GULAG a una parte de la intelligentsia (los intelectuales). En 1922 la policía política arrestó a sectores remanentes de la intelligentsia. En base al flamante Código Penal dictado por el mismo Lenin, estas personas fueron acusadas de espías y en consecuencia desterradas bajo pena de muerte si volvían a la patria. ¿Quénes eran? Los rectores de las universidades, profesores universitarios, periodistas, escritores, críticos literarios, ecónomos, agrimensores, filósofos, entre los cuales figuró Nikolai Berdyaev, conocido después en Occidente. Los exiliados fueron expulsados junto con sus familias. El abundante contingente llenó dos barcos.

RF: Tus últimos libros de poemas privilegian la forma larga, ¿qué te hace asentarte en esa forma y cómo ves a la distancia esos libros?

RE: Los cuatro últimos libros (después del 2000) son *El expreso entre el sueño y la vigilia*, *Centralasia*, *El monte nativo* y *Veneno de escorpión azul*. Mi tendencia es escribir poemas largos que suelen ocupar un libro entero. Sólo *El expreso* consiste en una serie de poemas separados entre sí, aunque la secuencia principal es un poema largo dividido en tres partes. *Centralasia* es un poema épico acerca de la ocupación china en el Tibet. Como se sabe, Mao decretó la invasión del Tibet poco después de tomar el poder en China, en los primeros cincuenta. Tibet prácticamente no tenía ejército, y sus armas en todo caso eran antiguas. De siete millones de habitantes, Tibet perdió un millón debido a la guerra, todos sus miles de templos y monumentos fueron destruidos por el invasor. Sólo ahora, para despertar interés turístico, ha permitido la reconstrucción de algunos. Muchos monjes se han inmolado prendiéndose fuego, siguiendo la sugerencia del *Sutra del Loto*, del hinduismo mahayana. El Dalai Lama logró huir atravesando los montes Himalayas en 1959. Al norte de la India se establecieron comunidades, monasterios, centros de enseñanza y templos tibetanos. Tibet es el techo del mundo y los chinos han destruido algo inmortal, el pensamiento de su gente, aparte de sus vidas. Me basé en memorias de viajeros previos a la invasión y otros contemporáneos a ella para componer un poema narrativo que comparo a un vuelo chamánico, que atiende al ritmo y al juego de palabras y alcanza notable densidad poética, aunque presenta hechos diáfanos que suelen ser terribles. En la edición mexicana del libro, un maravilloso texto de Amanda Berenguer sirve de Prefacio. El Postfacio es del filósofo argentino Adrián Cangi. Este libro obtuvo el Premio Nacional de Letras del Uruguay. Hay una edición argentina, otra de la Universidad Veracruzana, y otra bilingüe (castellano-portugués) publicada en San Pablo por Lumme. *El monte nativo* (apareció en Argentina por Juana Ramírez, el nombre de Juana Inés de la Cruz antes de entrar al convento) vuelve a estas landas y recorre costas y sierras. Desde *El mar detrás del nombre*, mi primer libro, me inspiré en la orilla del riomar que, sobrepasando Montevideo, se vuelve paulatinamente oceánico.

RF: Parte de la experiencia global de la pandemia por la covid-19 queda registrada en tu libro *Veneno de Escorpión Azul*, con su segunda parte *El tiempo pasado por agua*.

RE: Sí, *Veneno de escorpión azul* se concretó durante el covid. Una etapa de soledad y tranquilidad relativa para seguir en silencio un modo de revisar materiales y hacerlos acordes a la tangencia de la hora. Ese silencio repercutía en un mundo detenido y adormilado, desarticulado. Diversifiqué los tópicos de los poemas e intercalé verso y prosa, para crear una caja de resonancia, un algoritmo o combinatoria aleatoria en un momento dado, que sin embargo mantiene el tono y el ánimo y da noticia de diversas dimensiones e ingredientes de una misma atmósfera. Me pareció navegar dentro de una pecera.

RF: No hemos abordado todavía tu narrativa. Tanto en *Ave Roc* como en *Yo era una brasa*, por ejemplo, se trabaja en relación con la música desde una perspectiva escénica. Hay de hecho en *Yo era una brasa* un registro performático muy intenso; ¿en qué se puede anclar o disolver la narrativa, poesía, performance?

RE: Sí, en sendas novelas aparecen dos cantantes, Jim Morrison y Lágrima Ríos, cuyo atractivo no era solo su belleza, aunque eso también contara, sino su poder disruptivo; en sus performances eran desafiantes, extraños. En el caso de Lágrima se añadía el hecho de que era negra en un Uruguay prejuicioso de hace varias décadas. A contracorriente, a contrapelo, contra-natura, si se quiere, atentaban contra el conformismo de la cultura en lo cotidiano y en lo artístico, provocaban escándalo.

Por la época en que escribí *Yo era una brasa* participaba de un grupo performático en Buenos Aires, Pira. Lo que personalmente temía y eventualmente lograba era abandonarme al desarrollo de la performance en sí misma sin pensar en un programa; esto me daba vértigo, pero cuando lograba operar en estilo libre y olvidarme del temor al público habitaba completamente el instante, la experiencia se volvía intensa y milagrosa.

RF: En tu obra múltiple la idea de lo Andrógino y lo Transgénero vuelve desde la textura misma de cada cosa que realizas. Entre tus títulos también hay un libro que compila una serie de ensayos sobre literatura que se llama *Fuera de género* ¿cómo se fue realizando esa selección?

RE: No se trata de encontrar la propia identidad, sino de aceptar como Hume, no un yo, ninguna sustancia, sino el transcurso de un haz de vivencias sin dueño, aunque con un sentido de pertenencia. Algo característico emerge, una idiosincrasia; no una identidad de gay, de mujer, de oso, de dulce, de activo o pasivo, no una etiqueta sino un devenir que se concretiza a cada instante; no una fijeza pero sí una u otra imagen lograda, una forma de bailar o cantar o correr. A este dejarse llevar Chuang Tse llama el tao. Algo que se hace con naturalidad y gracia, como nadar o andar en bicicleta. Entretanto, la horma del género contrarresta la espontaneidad del tao. La horma del género es mantenida por sus custodios, vigilada tanto por hombres como por mujeres. La homofobia no es solo masculina, algunas mujeres participan, ellas vigilan a los machos para que se porten como machos, vigilan a los hijos para que se porten como hombrecitos, y los machos se vigilan entre sí. Cada cual finge de una manera constreñida, vigilándose a sí mismo, sin permitirse deslices. Por eso el “atrévete a conocer” de Kant puede entenderse aquí como dejar fluir una espontaneidad ambigua: “atrévete a desaprender un rol”.

En *Fuera de género*, una serie de ensayos de crítica literaria, me ocupo del uruguayo Lautréamont, su creación del hermafrodita en *Los cantos de Maldoror* y lo relaciono con Herculine Barbin, la intergénero suicida cuyas memorias fueron editadas por Michel Foucault; considero la discusión acerca del eros en *Paradiso* de José Lezama Lima, remarco la indecisión del cuerpo adolescente en *Lolita* de Nabokov y en las novelas y relatos de Juan Carlos Onetti, describo la proliferación topológica en Marosa di Giorgio, aludo a *La Zapatera prodigiosa* de Federico García Lorca, que se defiende de la murmuración. *Fuera de género* continúa la línea de ensayos que aparecen al final de *Arte andrógino*: a saber, sobre *El diablo enamorado* de Cazotte, la *Serafita* de Balzac, *A contrapelo* de Huysmans, *El Gran Gatsby* de Scott Fitzgerald, *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig, y *El bautismo* de César Aira. La literatura y el arte son capaces de evadir

las constricciones del género, exponen criaturas de la invención erótica, producen extrañeza, queman el velo de las identidades.

RF: Foucault es un pensador que te ha marcado y sobre el que además has escrito un volumen de ensayo, *Foucault, filosofía política de la historia*, y últimamente *El Estado de derecho, Foucault frente a Marx y el marxismo*. ¿Podrías enunciar parte de una postura política compleja y autónoma que desarrollaste al pensar acerca de la historia rusa?

RE: Michel Foucault es inclasificable: ¿antropólogo, historiador, filósofo? Me parece el pensador más estimulante de la segunda mitad del siglo XX, cuyo coraje mantiene vigentes ciertos problemas discutidos hoy por muchos especialistas. Su obra es una lección de lucidez. En mis dos libros sobre él me concentré en los últimos cursos dictados en el College de France, y en particular “Seguridad, territorio, población” y “Nacimiento de la biopolítica”. El aspecto disciplinario del gobierno había sido estudiado por Foucault en *Vigilar y castigar*. Ahora se aboca a atender las medidas de seguridad, vale decir las responsabilidades crecientes de un gobierno que debe proveer las condiciones básicas para asegurar la salud de los habitantes, los recursos del entorno, la infraestructura, la educación, la iniciativa privada. En este sentido Foucault traza el advenimiento del Estado de derecho que, a diferencia de la razón de Estado del absolutismo, invierte la perspectiva: ya que el gobierno pasa a estar al servicio de los ciudadanos y no al revés. El gobierno liberal auspiciado por la economía política y la división de poderes de Montesquieu recorre diversas etapas, incluyendo el ordoliberalismo alemán posterior a la Segunda Guerra Mundial. A partir del desarrollo de la iniciativa económica de los particulares ha nacido el abanico de los derechos humanos. Aquí Estado de bienestar y Estado de derecho tienden a coincidir. Su principal enemigo ha sido la herencia marxista establecida por Lenin. Mi libro *El Estado de derecho* examina una parte de esa tradición construida a partir de la dictadura y el terror y que pasa por Rusia y China culminando en el régimen de Pol Pot en Cambodia.

RF: Me interesaría retomar tu postura frente a la vida diaria y las presiones actuales de la política en ciudades del sur de Latinoamérica, como son Montevideo o Buenos Aires.

RE: En cuanto a la Argentina, me considero incompetente para diagnosticar sus gobiernos y las soluciones que han aportado o no. Para un extranjero como yo resulta difícil aceptar la ubicuidad de lo que se llama tradición peronista, que carece, a mi ver, de coherencia interna, aunque predomine por el momento el populismo de Cristina Kirchner.

En cuanto a Uruguay, considero que la restauración (después de la dictadura militar) ha tenido una medida de éxito, sobre todo durante los quince años del gobierno del Frente Amplio, que aseguró el acceso igualitario a los servicios de salud, implementó organismos de apoyo a las poblaciones carenciadas como el MIDES, e impulsó instituciones preexistentes como el Instituto de Colonización. Dio pasos decisivos para promover la tolerancia hacia las minorías. En el debe quedan varias cosas; a modo de ejemplo: aumentar las áreas protegidas del territorio, disminuir las emanaciones tóxicas, promover la educación y la capacitación para el trabajo de las poblaciones carcelarias, mejorar el reciclaje de la basura.

Sólo las democracias responsables, con un índice de transparencia, pueden velar por la salud de nuestro planeta. La tierra ha sido infectada por la especie humana. El deterioro rompe los ojos. El hábitat se degrada día a día a una velocidad que deja estupefacto. ¿Será posible detener el calentamiento global, dejar de quemar combustible fósil? ¿Podrá evitarse la desaparición del hielo y de los bosques? ¿La reducción y desaparición acelerada de las especies salvajes? ¿Seremos capaces de cambiar la dieta? ¿O las especies animales no serán más que vacas y gallinas a ser comidas? ¿Podrá detenerse la sobre-pesca y el arrasamiento del lecho marino?

RF: Si bien sos un autor con una perspectiva clara y personal, has sabido rodearte de colaboradores y formar grupos, dialogar además con diferentes generaciones, ¿qué diálogos y colaboraciones que no hemos mencionado te vienen a la mente ahora?

RE: Hay amigos a los que debo mucho, como Adrián Cangi, que compiló *Performance* para la Universidad de Buenos Aires en 2000, una antología de mis poemas, entrevistas y estudios críticos por parte de varios autores. Hay amigos desperdigados por diversos países que me sostienen y estimulan, con los que he compartido y comparto proyectos. Hay editoriales de las que me siento particularmente cerca, como Juana Ramírez en Buenos Aires y La Coqueta en Montevideo.

RF: ¿Cómo es una semana en tu vida en 2021?

RE: Te respondo con un poema:

Lo que el cuerpo requiera para su salud, para su descanso, para su recuperación. Estar bien en sí y disfrutar cada momento de brisa en el cielo vasto de una amplia azotea con el aire que viene del mar

Y sopla una bocanada fresca en los bordes de las hojas quemadas por el frío

Y se aspira hondo de mar

Y marejada fina

Con culebrilla llegando al fondo de los alveolos

Y se está bien

Pero se necesita una dosis de conversación.

Dale al cuerpo lo que pide pero ve todo desde el cuerpo

y por lo tanto no te comprometas

en ningún vínculo que después te atosigue

Baja de la caja encantada del romance

a la experiencia pura y dura

en que cada cosa tiene su fresco dominio

de por sí, y el resto se ordena

como debería ser en las circunstancias.